

Gomez se dejó evidentemente sorprender; creía á Alaix mas distante de lo que realmente se hallaba, no obstante las amonestaciones de Cabrera que no habia cesado de recomendar á su compañero tomase precauciones que no se cuidó este de adoptar, entregándose confiadamente al sueño. Llegó Alaix á las tapias de la poblacion sin haber encontrado resistencia, penetraron sus columnas en el recinto y cruzaron sus fuegos con los carlistas, los que desde las bocas calles y las ventanas de sus alojamientos contestaban á los disparos.

Mas apercibidos bien pronto de lo desventajosa que les era una defensa aislada, procuraron los mas y principalmente los de Cabrera ganar las afueras del pueblo y formaron en ellas en el punto que les fué designado. A él acudió tambien Alaix con algunos batallones y los húsares de don Diego de Leon y trabóse el combate sin que sirviese de impedimento una espesa niebla que ocultaba los objetos. Esperando los carlistas mejorar las condiciones de la lucha, dió su caballería una carga á fondo que, aceptada bizarramente por los húsares de don Diego de Leon, dió por resultado el acuchillamiento y derrota de los jinetes de Cabrera, los que arrollando en su huida á su propia infantería, la rompieron, abriendo el boquete por el que penetrando victoriosos los lanceros de Leon y colocándose á espaldas de los carlistas, viéronse estos envueltos entre los húsares y los batallones que por el frente conducía Alaix; situacion que basta señalar para deducir cuál seria el resultado de una lid que tales fases presentó. Empujados los carlistas por la infantería y dominados por la caballería, rotos y dispersos, buscaban la única salida que por su flanco izquierdo les quedaba abierta, retirada que hizo para ellos desastrosa el haber cortado Diego Leon con sus húsares dos de los batallones dispersos, de cuyas resultas cayeron prisioneros dos mil doscientos hombres de la clase de tropa y cincuenta y cinco jefes y oficiales; se recogieron dos mil fusiles, dos piezas de montaña, municiones en abundancia, cantidad de equipajes y considerable número de acémilas. Tal fué para los vencedores el fruto de la brillante jornada de Villarobledo, que costó á Gomez y á Cabrera, además de las antedichas bajas, sesenta muertos y doscientos treinta heridos, no habiendo excedido de cuatro de los primeros y cuarenta y cinco de los segundos la pérdida de los liberales.

La retirada de los vencidos la cubrió Cabrera con su gente, sin cuya circunstancia habria sido mas desastrosa aun. Desde aquel dia se significaron desavenencias y rivalidad entre los dos caudillos carlistas. Los historiadores de Cabrera sostienen que si no hubiese desatendido Gomez los consejos del del Maestrazgo no habria tenido lugar la sorpresa, añadiendo que la faccion habria quedado del todo aniquilada, á no haber la tropa de Cabrera, mantenida en mejor estado de vigilancia, iniciado y hecho posible la evacuacion de Villarobledo, sin lo cual toda la division expedicionaria habria quedado prisionera.

Las marchas forzadas que acababa de ejecutar Alaix y la dificultad de llevar consigo los prisioneros le obligaron á permanecer en Villarobledo, desde donde ofició al gobierno á efecto de que dispusiese de aquellos y de las armas cogidas al enemigo, á fin de que en su consecuencia pudiese su division adquirir la movilidad necesaria para continuar persiguiendo á Gomez.

Así como hay estadistas y generales á quienes cabe la mala suerte de perder su prestigio por efecto de un primer yerro ó descalabro, los hay tambien bastante afortunados para que se olviden las faltas en que han podido incurrir y para recuperar en breve su perdido ascendente y fama.

A esta última clase de hombres públicos pertenece el marqués de Rodil, cuya extravagante campaña en las provincias del Norte, lejos de haberlo inutilizado, no le impidió llegar dos veces al ministerio de la Guerra, la primera con Mendizábal, la segunda con Calatrava.

El alejamiento de Córdoba del ejército del Norte al verificarse el cambio de situacion á que condujo el restablecimiento de la Constitucion del año 1812, dió á Espartero, como queda expuesto, el mando interino del mas numeroso é importante de nuestros ejércitos, cuya propiedad se reservó, sin embargo, para Rodil como testimonio del alto concepto en que era tenido por el partido bajo cuya bandera se habia afiliado.

No podia menos de hallarse lisonjeado Rodil viéndose dueño de una situacion que le permitia acumular el mando nominal del ejército del Norte, con el efectivo de ministro de la Guerra.

Fácilmente se comprende que el pánico que infundió en Madrid el atrevido paseo de Gomez por las dos Castillas y la derrota de Lopez en Jadraque, indujese á Calatrava y á sus compañeros de gabinete á instar á Rodil para que saliese á campaña en persecucion de Gomez, mision que de buena gana habria quizás declinado el marqués si á aceptarla no le compelieran la excitacion de que era presa el ánimo público y las exigencias del miedo, tan imperiosas en momentos críticos.

Marchó en su consecuencia Rodil confiado en que completaria su fama de gran capitán, merced á la célebre estrategia de sus famosas líneas paralelas, que tan en ridículo acabaron por colocarlo á los ojos de la opinion.

El 22 de setiembre salia de Madrid el general-ministro y fué á pernoctar á Guadalajara, acompañado por su jefe de estado mayor Carratalá. El 24 marchó á Tendilla y el 25 se le reunió en Sacedon el general Rivero á la cabeza de las brigadas de la Guardia real, á las que revistó Rodil, dirigiendo á las tropas palabras afectuosas y ofreciéndoles que los servicios que de ellas esperaba la patria serian debidamente recompensados.

El nuevo general abrió la teórica campaña de que iba á dar el pueril espectáculo, imbuido en la idea de que para cambiar el estado de la guerra bastaria seguir al pié de la letra el plan de operaciones que se proponia trazar sobre el papel. Imaginóse que el peligro de la situacion militar consistia en los movimientos que pudieran emprender los carlistas por el Ebro sobre Madrid, por la parte de Aragon corriéndose á la Serranía de Cuenca, ó permitiéndose que Gomez efectuase su regreso á las provincias Vascongadas.

Para atender á este triple objeto determinó tomar una posicion central desde la que pudiese atender al Este, al Oeste, al Norte y al Sur, como si hubiese tenido que contrarrestar los movimientos de numerosos cuerpos cuya reunion importase impedir, ó él mismo contase con tropas suficientes para cubrir, como se lo proponia, una línea transversal desde la cadena de los montes de Guadalupe hasta la Serranía de Cuenca.

Para llevar á cabo sus vastos planes, disponia el general-ministro, sin tomar en cuenta las fuerzas que componian los ejércitos del Norte y de Aragon, de diez y ocho á veinte mil hombres á que ascendian las divisiones y columnas mandadas por Rivero, Alaix, Manso, Bernies, Narvaez y la procedente de Aragon pedida á San Miguel, fuerzas que tenia Rodil á sus inmediatas órdenes y cuyos movimientos reguló á su gusto.

Antes de hacernos cargo del uso que el general-ministro hiciera, ó para hablar con mas exactitud, dejó de hacer de sus latas atribuciones, sigamos á Gomez en su alternada marcha de reveses y de triunfos y á Alaix, no siempre certero, pero perseverante en sus movimientos.

El grande embarazo del último despues de su victoria fué el de verse libre de los numerosos prisioneros hechos, y habiéndose al efecto dirigido al gobierno, recibió del general en jefe y ministro efectivo de la Guerra general Rodil, la orden de enviar los prisioneros á Andalucía escoltados por la milicia nacional, al mismo tiempo que el general Camba, que interinamente regia dicha carter, ordenaba á Alaix que negociase el canje con los prisioneros hechos por Gomez en Jadraque, medidas ambas evidentemente absurdas, toda vez que á no haber movilizad los milicianos de Madrid, no habia otros cuerpos organizados de dicho instituto de los que poder echar mano para un servicio que hacia muy delicado el riesgo de sublevacion de los prisioneros, gente aguerrida, que se pretendia fiar á la guarda de paisanos armados, ajenos á toda educacion militar. Y no era este solo el peligro que envolvia la orden de Rodil, pues el haber sido llevada á efecto, dirigiendo los prisioneros á Andalucía, equivalia á entregarlos en manos de Gomez, dueño de Córdoba en aquella misma semana.

No era mas feliz, por lo poco practicable, la idea del ministro interino de la Guerra relativa á tratar del canje; habria sido necesario para eso establecer, aunque solo fuese pasajera-mente, un armisticio, ó cuando menos haber paralizado los

movimientos de la division Alaix, interin se concertaba el canje y venian de Cantavieja los prisioneros enviados por Gomez. Lo procedente y lo mas expedito habria sido que Rodil, que se hallaba en Alcalá al expedir su orden de envío á Andalucía, así como el ministro interino al pensar en el canje, hubiesen dispuesto que un batallon de la Guardia ó de la milicia de Madrid hubiesen salido en posta á hacerse cargo de los prisioneros de Villarobledo desembarazando á Alaix de su custodia, que era lo que mas urgia.

Por no haber procedido previsoramente el gobierno, tuvo este último general que perder nueve mortales dias que tardó en verse libre de los rendidos carlistas, los que tuvo que ir á entregar á Hellin, dilacion que permitió á Gomez penetrar sin obstáculo hasta el corazon de Andalucía.

Efectuó el último su movimiento pernoctando el dia de su derrota de Villarobledo en la Osa de Montiel y siguiendo sin ser molestado á Villahermosa, Infantes y Chiclana de Segura, donde llegó el 22. En este pueblo se verificó un acto importante. Túvose un consejo ó junta por los jefes de los expedicionarios con el doble objeto de avenir á Cabrera y á Gomez, entre los que habian surgido graves disidencias originadas de lo contrapuesto que habia sido el parecer de los dos caudillos en las jornadas de Requena y Villarobledo; tambien y muy principalmente con el de decidir si la expedicion tomara la direccion de la provincia de Murcia por la Sierra de Segura, en busca del territorio de Aragon, ó si abandonando la idea de regreso, se emprenderia la marcha á Andalucía. Compusieron la junta, además de los dos reconocidos cabezas de la expedicion, el marqués de la Bóveda, Quiles, Arroyo, Villalobos, Del Castillo y el Serrador. Procuróse y en apariencia al menos se consiguió, que Gomez y Cabrera se reconciasen, y de comun acuerdo se resolvió penetrar en Andalucía á fin de llamar la atencion del enemigo, ponerle en el caso de desmembrar fuerzas, y requisar caballos para remontar sus escuadrones y formar otros nuevos.

De Chiclana enderezaron los expedicionarios su ruta á Villanueva del Arzobispo, Ubeda, Baeza y Bailen, desarmando en todas partes á los nacionales y recaudando abundantes recursos en efectivo y objetos de vestir.

En Andújar batió Villalobos á un destacamento de caballería que se presentó á su vista y en la marcha unióse á la expedicion el partidario Orejita, acompañado de algunos jinetes. Desde dicho punto siguieron á Alcolea y á Córdoba en cuyas calles penetraron, habiéndoseles pasado un peloton de soldados de la Reina, cuya novedad, inspirando á Villalobos una prematura confianza, lo hizo adelantarse y sufrir el fuego de los nacionales que en número de unos dos mil hombres, entre los de la ciudad y pueblos de la provincia, trataban de hacerse fuertes en su capital. Habian las autoridades atropelladamente aparejado para la defensa el fuerte de la Inquisicion, el palacio episcopal y el edificio en que se hallaban situadas las caballerizas del infante don Francisco, pero pensóse tan tarde en organizar la resistencia, é hizo con tanta precipitacion, que no se proveyeron los sitiados de agua, y aunque se defendieron durante algunas horas, tuvieron que entregarse á discrecion, toda vez que habiéndose negado á una primera intimacion para que capitulasen, fuéronles negadas mas tarde estipulaciones escritas y hubieron de contentarse con la verbal oferta de que serian tratados como prisioneros de guerra. En el tiroteo que precedió á la entrega, pereció el jefe carlista Villalobos, suceso que irritó sobremanera á sus compañeros, cuyo triunfo exaltaba la entusiasta acogida que les fué hecha por los carlistas cordobeses.

Las inmediatas consecuencias de la ocupacion de aquella importante ciudad, fueron la ereccion de una junta presidida por el dean de su catedral, la creacion de batallones y de escuadrones, montados estos últimos con los caballos requisados en gran número, principalmente de la yeguada del infante don Francisco; la agregacion de muchos oficiales del ejército y ex-guardias de Corps, que habian sido licenciados como carlistas; el haberse Gomez apoderado de los caudales públicos depositados en el fuerte, como igualmente de sumas de consideracion que los administradores de los grandes y los pudientes habian para mayor seguridad llevado al recinto fortificado;

el haberse incautado de la plata de las iglesias recogida por el gobierno y héchose Gomez dueño de las ricas existencias en géneros de la pertenencia del comercio y que se hallaban almacenados en los tres ya mencionados edificios, adquisiciones á las que son de añadir los valiosos objetos de equipo, de montura y de útiles de toda especie de que abundantemente se proveyeron los expedicionarios.

En otro orden de hechos, favorables á su causa, figuraron los pronunciamientos de las importantes poblaciones de Baena, Cabra, Montilla y Lucena. Disponíase además Gomez á ir al encuentro del capitán general de Sevilla, Espinosa, que habia reunido una numerosa columna de nacionales y tropa de ejército; pero instruido el primero de que otra columna compuesta de iguales elementos habia salido de Málaga y amenazaba á los pueblos pronunciados en favor de don Carlos, desistió del intento de aproximarse á Sevilla y precipitó su marcha en busca de la columna de Málaga á la que alcanzó en Alcaudete. La mandaba Escalante, jefe del movimiento que en aquella ciudad costó la vida á sus dos gobernadores San Just y Donadio. Sin gran trabajo lograron Cabrera y Gomez envolver á la poco disciplinada columna malaguena, á la que acorralaron en Martos, haciéndola mas de cuatrocientos prisioneros.

Satisfecho de su correría regresaba Gomez á Córdoba, cuando tuvo la sorpresa de encontrar en Montilla al marqués de Bóveda con el resto de su division y los cuadros de los batallones que se estaban organizando, seguidos del personal de los ex-voluntarios realistas, de los individuos de la junta recientemente formada y de los comprometidos de mas viso y significacion. Temerosos todos ellos de la aproximacion de Alaix, no habian querido esperarlo en Córdoba y venian á reunirse al grueso de la division. Obligado en su vista Gomez á variar de plan retrocedió á Priego, donde llegó el 9 y se detuvo todo el siguiente dia 10. Allí supo que Alaix en vez de haber seguido la carretera que le hubiera llevado á Córdoba, se habia dirigido á Alcalá la Real, novedad que indujo á Gomez á volver á la capital del antiguo califato, á fin de remediar en lo posible los perjuicios ocasionados por su precipitada evacuacion y principalmente con objeto de poner á salvo el rico botin fruto de su primera estancia. Con este designio salió de Priego el 11, y sin haber tropezado con otro obstáculo que el de un escuadron de carabineros enviado por Espinosa en reconocimiento y con cuya fuerza se tiroteó, ahuyentándola fácilmente, volvió á entrar en Córdoba, donde le esperaban el desaliento y lamentaciones de sus partidarios, los que viéndose comprometidos, le exhortaban á que permaneciese allí y organizase la insurreccion en aquellas provincias.

Harto conocedor Gomez de que no obstante el ruidoso entusiasmo de los carlistas cordobeses, no ofrecia el país elementos sobre los que pudiera fundarse un plan de insurreccion, no podia, influido por tan poderosas consideraciones, subordinar la suerte de su division, ni los intereses de la causa á los particulares de los comprometidos, é hizo entender á estos terminantemente que los que no se considerasen seguros despues de la salida de sus tropas, podian incorporarse á ellas y seguir su suerte, partido por el que no pocos se decidieron, desesperanzados de obtener que Gomez cediese á sus instancias. Veia este mas claro que los comprometidos lo crítico de su situacion, habiendo los dias trascurridos desde su primera llegada á Córdoba, sido utilizados por los jefes de las fuerzas liberales para aproximarse y tener casi cercada la faccion. Quiroga se habia situado en Castro del Rio, Espinosa en Carmona, Butron en Ecija, Alaix en Lucena, interin Rodil reunia en la orilla derecha del Tajo cerca de diez mil hombres.

De tan comprometida situacion tuvieron Gomez y Cabrera la destreza de evadirse. Cuidaron primero de hacer desfilas delante de sus fuerzas de combate el grueso convoy que constituia su principal trofeo, al que acompañaban los prisioneros hechos en Córdoba, y desembarazados de su impedimento, evacuaron la ciudad, en la que en la tarde del 14 hicieron su entrada quince mil infantes y mil doscientos caballos del ejército liberal, alejándose Gomez sin ser molestado en su retirada,

que verificada con gran diligencia ganó á Villalta desde donde se trasladó el 15 á Pozoblanco. Conociendo cuánto embarazaba sus movimientos el considerable número de prisioneros que llevaba consigo, dió libertad en aquel pueblo á dos mil de ellos, conservando únicamente á las notabilidades que no pudieron rescatarse por dinero, ó que conceptuó pudiesen servirle como rehenes.

Al llegar á Fuencaiente en la mañana del 17 supo que Rodil se hallaba en Almodovar del Campo y despachó á Orejita para que lo observase, retrocediendo Gomez con el grueso de su division, sin que el estratégico que tenia tan cerca se resolviese á avanzar, entretenido en consultar el mapa y trazar líneas imaginarias, contra las que se obstinaba en creer que vendría á estrellarse el enemigo que buscaba.

El 20 pernóctaba Gomez en Torre del Campo, y eludiendo la persecucion que á bastante distancia continuaba haciéndole Alaix, apareció en Santa Eufemia, desde cuyo punto ofició á las autoridades de Almaden haciéndoles saber que al siguiente día se presentaría á sus puertas, resuelto á ocupar la poblacion. Era gobernador militar de aquel punto al mismo tiempo que superintendente de sus minas el brigadier de artillería don Manuel de la Puente, último ministro que tuvo en Cádiz el gobierno constitucional de 1823, pero no tenia Puente tropas en suficiente número para defender una poblacion abierta y de muy extensa circunferencia, componiéndose su guarnicion de los nacionales y de una brigada de movilizados de Extremadura al mando del brigadier Flinter, fuerzas á todas luces insuficientes para contrarrestar el esfuerzo de ocho mil infantes y mil doscientos jinetes que les intimaban la rendicion.

En la prevision del peligro que les amenazaba, tanto Puente como Flinter habian hecho saber á Rodil la necesidad en que se hallaban de recibir refuerzos para poder defenderse. Fuéles contestado que lo hiciesen á todo trance, sin que el general en jefe que esto prescribía y que hallándose en Almodovar podia fácilmente haber avanzado, lo intentase, y antes al contrario alejose nada menos que veinte leguas yendo á situarse en Santa Cruz de Mudela, cada dia mas enamorado Rodil de la idea de que llegaría á destruir á Gomez á favor de hábiles combinaciones estratégicas, calculando los movimientos de aquel experto partidario, no por lo que en realidad eran, sino por lo que suponía Rodil que debían ser; sacrificando con tan obstinado devaneo las necesidades de la situacion y del momento, satisfecho con perseguir sobre el mapa á los carlistas y con estudiar científicamente terrenos que no habia de pisar el enemigo que recorria el país á sus anchas.

Tranquilo Gomez de lo que podia temer de Rodil, demasiado distante para estorbar que se apoderase de Almaden, avanzó resueltamente sobre esta poblacion. Su digno y entendido gobernador habia previsto lo indefendible que era aquel pueblo sin murallas y de muy dilatado recinto, y habia tomado oportunas medidas para evacuarlo, salvando en lo posible las pertenencias de la nacion; pero el general Rodil, consultado al efecto, terminantemente ordenó á Puente, como queda antes dicho, que defendiese á toda costa á Almaden, en cuyo auxilio dijo el general-ministro que acudiría á condicion de que el punto se sostuviese cuarenta y ocho horas.

Pero llegado que fué el caso y aunque los briosos milicianos y tropa se sostuvieron durante treinta y seis horas, Rodil, que tenia su cuartel general á veinte leguas, no se movió ni siquiera envió un aviso que hiciese comprender á los sitiados que el sacrificio de sus vidas no sería del todo estéril para la nacion.

Almaden se defendió con energía durante todo el dia 23 en el que los carlistas abrieron sus fuegos, pero por la noche fué á estos en extremo fácil romper las débiles tapias de los corrales anejos al caserío lindante con las afueras de la poblacion. Por ellas entraron los carlistas en el recinto interior, y una vez que hubieron penetrado en el caserío, los edificios del Estado convertidos en fuertes, pero que no reunian las condiciones de tales, quedaron á merced de los agresores, no restando á los sitiados posibilidad de sustraerse á la capitulacion que se vieron obligados á suscribir, y en virtud de la cual fueron hechos prisioneros de guerra los dos brigadieres

y los soldados del ejército y milicianos de la poblacion y de Extremadura que dignamente habian cumplido sus deberes de ciudadanos y de soldados.

Importa á la memoria del general Puente y Aranguren y cumple para la mas completa inteligencia de la verdadera causa de que la toma de Almaden llegase á ser uno de los trofeos de Gomez, que la historia deje consignado lo que aquel hábil y pundonoroso jefe escribía al gobierno la víspera del día en que se vió atacado por la faccion.

En comunicacion dirigida al ministro de la Guerra fecha 22 de octubre y despues de manifestar que las condiciones en que se hallaba Almaden no lo hacian un punto defendible, añadia Puente: «Esto no obstante, resuelto como estoy, como V. E. lo desea y lo está el brigadier Flinter y su bizarra columna, á perecer en la defensa de esta villa, sin embargo de que considero mayor el peligro de destruccion de cuanto en maquinaria y objetos de interés encierra este establecimiento si llegasen á entrar los carlistas á viva fuerza; fundados el brigadier Flinter y yo en esta razon, resolvimos al primer amago de Gomez cubrir este punto y los preciosos intereses que contiene por medio de maniobras en el campo, adelantando nuestras avanzadas sobre el enemigo. El resultado correspondió á nuestras esperanzas, pues apenas tuvo Gomez noticia de nuestros movimientos precipitó su marcha á Fuencaiente y Mestanza. Funesto es, Excmo. Sr., á la causa liberal, á nuestra Reina y al crédito de los que la defienden, que los movimientos de nuestras divisiones se arreglen á conjeturas sobre la direccion que pueden tomar los carlistas. La marcha de ocho mil infantes y mil doscientos caballos, aunque solo entrasen en combate cuatrocientos, viéndose embarazada por un convoy de cuatrocientas acémilas cargadas con el fruto de sus rapiñas, no puede ser precipitada, permitiéndose por lo tanto imposible que nuestras tropas les permitan estacionarse cuatro dias en Pedroches. Mis partes al Excmo. Sr. marqués de Rodil son dos veces al dia y duplicados, y desde el 19 á las siete de la mañana en que me avisaba dirigirse á Santa Cruz de Mudela, distante veinte leguas de aquí, no he vuelto á tener noticia de su situacion. No designo á V. E. la fuerza precisa para defender esta villa en su actual estado, porque con ella y la competente caballería, no vacilaria un momento en impeler la faccion á los campos de Pozoblanco, con fundada esperanza de batirla.

» Reitero á V. E. y le ruego lo haga así á S. M., que así el brigadier Flinter, los bravos movilizados extremeños, los nacionales de esta villa y yo, estamos todos resueltos á sepultarnos bajo los miserables escombros de estas tapias, por mas que creamos militar y políticamente imprudente semejante resistencia, que podrá quizás aumentar el número de los sucesos que nos han colocado en tanto conflicto y desalentar mas el espíritu de los pueblos que han sido testigos de ellos.

» Dios guarde á V. E. muchos años.—Almaden 22 de octubre de 1836.—Manuel de la Puente y Aranguren.—Excmo. Sr. Secretario interino del Despacho de la Guerra.»

El final de la interesante comunicacion que queda trascrita y que tanto honor hace á la memoria de Puente, puesta al lado del siguiente oficio dirigido al mismo, siete dias despues del ataque y toma de Almaden, dice acerca de la flojedad con que obraron nuestros generales y de la monomanía estratégica que se habia apoderado del general Rodil, mucho mas que cuanto pudiera añadirse aglomerando nuevos hechos y observaciones.

«Son las doce del dia, decia el general-ministro al brigadier Puente, y acabo de recibir la apreciable comunicacion de V. E. Estoy al tanto de las noticias de Córdoba y de las de Alaix, manifestando deseos de que me halle sobre esos puntos, e infiero que la faccion no forzará su paso por mi demora aquí, y con una contramarcha por derecha ó izquierda de aquel general, á los montes de Granada con direccion á Guadix y Sierra de Alcaraz con objeto de regresar á sus guaridas de Aragon; tambien cabe en hipótesis que no sea cierta mi disyuntiva anterior, y que tome á Guadalcanal ó el condado de Niebla. Dios guarde á V. E. muchos años.—Almodovar 15 de diciembre de 1836.—Rodil.»

La catástrofe de Almaden puso término á la resignacion

del público y colmo á su indignacion, harto provocada ya por el incremento que las facciones habian tomado en Cataluña y en el Maestrazgo, y muy principalmente por los mas recientes golpes que la causa liberal acababa sucesivamente de experimentar.

Habiase visto que Gomez, no obstante su insigne derrota de Villarobledo, se reponia con creces á los ocho dias de haber sido deshecho, y que penetraba en el corazon de Andalucía, despues de haber visitado importantes ciudades de Castilla la Nueva, de haber sacado de Córdoba abundantes recursos y acrecentado el número de sus auxiliares en infantes y jinetes; rodeado luego Gomez por diferentes columnas en su persecucion empeñadas, se le veia eludir siempre su encuentro; y cuando tomaba el caudillo carlista puntos fortificados como Almaden á las barbas, por decirlo así, del ministro de la Guerra, general en jefe de los ejércitos, cuando daba vista á Extremadura y salía de ella para volver á Andalucía y la paseaba de un extremo á otro, no era de extrañar que de resultados de la cólera y del temor que la marcha al parecer incontrastable del general carlista excitaba entre la familia liberal, se olvidase la gloria que por un momento rodeó al vencedor de Villarobledo, que cayese por tierra cual ídolo destronado el hombre á quien tan exagerada confianza se habia otorgado en la persona del general Rodil, y que en el desasosiego que á manera de pesadilla oprimía á la opinion mientras no se pudiese término á las correrías de Gomez, se buscase con ansia un salvador, aceptando como tal al jefe militar que respondiese de dar fin de Gomez y de sus expedicionarios.

Pero no anticipemos trámites y desenlaces que irán desprendiéndose como consecuencia lógica de los hechos que nos restan por narrar.

No consideramos de nuestro deber de historiadores ni de nuestra incompetencia en materias castrenses, analizar primero para juzgar despues los planes de campaña del marqués de Rodil, sobre los cuales creemos haber dicho lo bastante. Para la inteligencia de la altura á que habia llegado la expedicion de Gomez, basta tener presente que salió de Amurrio el 26 de junio; que perseguida por Espartero, por Alaix, por Manso, por Tello y por Pardiñas, obtuvo ventajas sobre todos estos generales, menos sobre Espartero; habiendo recorrido durante el mes de julio Asturias y las cuatro provincias de Galicia, agosto lo invirtió la expedicion en señorearse de Castilla, penetrando en unas ciudades y amenazando á las que no llegó á invadir, y acabando por hacer prisionera una division de la Guardia real casi á las puertas de Madrid.

Continuando en setiembre las proezas del mes anterior, hizo olvidar Gomez su derrota de Villarobledo con los fabulosos laureles de Córdoba, habiendo entrado y salido de Andalucía por dos veces, sin que al saberlo internado en la Serranía de Ronda y que prolongase su paseo hasta el fondo de la provincia de Cádiz, fuese lícito dejar de temer los mayores desastres que de aquella expedicion podrian seguirse si no se la cortaban los vuelos.

Estas observaciones no son ni una divagacion, ni un floreo en el desempeño de nuestra mision de escribir la historia de aquella época. Constituyen la exploracion, el punto de vista de la última peripecia de la expedicion de Gomez y de la situacion política que de ella tomó origen.

Empecemos por ocuparnos de los sucesos que siguieron á la toma de Almaden.

Despues de haber desafiado en cierto modo á Rodil con su ataque y toma de Almaden, fué el primer cuidado de Gomez evitar que le diesen alcance sus perseguidores, y rápido y oportuno en sus movimientos, la noche del mismo dia en que alcanzó aquel triunfo púsose en marcha, logrando pasar el Tajo por el Puente del Arzobispo, y sin abandonar los terrenos montañosos que pudieran servirle de abrigo, encaminóse por Siruela y Navalvillar á Guadalupe, donde hizo noche el 27, arrojando de ella y dispersando una division de nacionales movilizados de Extremadura, cuya fuerza pasaba de mil hombres, pero que bisoños y no muy bien mandados, arrojaron sus fusiles, de que hizo acopio Gomez, llevando además los fugitivos el pánico á donde quiera que se presentaron.

Menos afortunado que lo habia sido al ganar el puente de

Alcántara, no pudo Gomez hacer otro tanto al intentar reparar el del Arzobispo, defendido con considerable fuerza por el general Carratalá. Obligado á repasar el Tajo, no pudiendo retroceder, temeroso de encontrar á Alaix en su camino, tuvo Gomez que dirigirse por la carretera de Cáceres con ánimo de sorprender el puente del Cardenal, aprovechando la desmoralizacion en que sus victorias habian puesto á los nacionales de Extremadura.

El 29 entró en Trujillo, donde se deshizo del mayor número de sus prisioneros, malísimamente tratados por su gente en la penosa marcha que acababan de hacer. Despues de un dia de descanso en Trujillo siguió á Cáceres, donde penetró la faccion sin la menor dificultad, encontrando haberla abandonado sus autoridades y fuerza armada. Desde allí, operando con habilidad y á costa de algunos tiros, lograron apagar el fuego con que los constitucionales intentaron cortar el paso del puente de Alcántara, por el que encontró definitivamente salida la expedicion el 2 de noviembre.

No llegó Gomez á conseguir el fruto que esperaba de aquel movimiento. Supo en Villanueva de la Serena que la Guardia real al mando de Rivero marchaba á Trujillo y que Alaix ocupaba á Siruela, novedad que detuvo su marcha y le obligó á tomar nuevo rumbo.

La mañana del siguiente dia fué el campo carlista teatro de un espectáculo verdaderamente extraordinario. No era un secreto entre los expedicionarios la prevencion y alejamiento que separaban á sus dos principales caudillos, Cabrera y Gomez. El carácter impetuoso y el genio militar del primero le hacian mas apto para mandar que para obedecer, y llevaba con impaciencia la supremacía de Gomez, cuyas medidas habian sido frecuentemente objeto de agrias y no infundadas críticas de Cabrera.

Hallábase además el hombre del Maestrazgo impaciente por volar al auxilio de su capital militar, Cantavieja, que sabia hallarse en grande apuro, por lo que formalmente habia propuesto á Gomez que la expedicion tomase la ruta de Aragon. Pero otros muy distintos eran los designios del último, quien habia resuelto deshacerse de su rival, habiendo recorrido para llevar á cabo su intento á una estratagemata que tuvo algo de maquiavélica, al par que de dramática.

Dispuso Gomez la marcha del dia 3 de manera que fuesen en la vanguardia y centro los batallones navarros, y al mismo tiempo dispuso que los aragoneses y valencianos formasen la retaguardia, guardando dos leguas de distancia de con el grueso de la division. Ejecutado este preliminar, hizo mañosamente que Cabrera, el Serrador, Arnau, Valcárcel y los demás jefes del Maestrazgo con alguna caballería marchasen en vanguardia á cierta distancia. Así que los vio algo alejados partió Gomez al galope, hasta alcanzar la cabeza de la columna, la que hizo formar á su llegada invitando á Cabrera y á los suyos á que saliesen al frente. Hicieronlo así en efecto, y en aquel instante y sin mas preámbulo, mandó leer Gomez una orden del dia por la que prescribía á Cabrera y á sus compañeros se separasen de la expedicion y regresasen á Aragon, siguiendo un itinerario puesto al márgen de la orden que formulaba el mandato del general en jefe. Por la misma se disponia que los batallones de infantería aragoneses y valencianos permanecieran unidos á la division hasta que puesto lo ocurrido en conocimiento de don Carlos, proveyese segun su soberana voluntad.

Si la escena ocurrió exactamente como la refieren los historiadores de Cabrera, muy dudoso parece que solo por abnegacion en favor de la causa que servía y por no dar un ejemplo de insubordinacion, Cabrera disimulase tan indigno tratamiento.

Tenia bastante altura para haber hecho sentir á su compañero el abuso que hacia de su autoridad, y si no lo hizo fué sin duda imponiendo un fuerte freno á su imperiosa personalidad. Se asegura que reclamó que se le permitiese llevar algunos de los batallones que habia sacado de Aragon, toda vez que para la seguridad suya y de sus compañeros pudiera necesitar alguna infantería si fuese atacado. Negóse tambien Gomez con dureza á tan legítima exigencia y Cabrera le volvió la espalda picando espuela á su caballo y alejándose del ex-